

Educación en la posmodernidad: hacia una concepción pluralista y política

Artículos
arbitrados

Education and Post-Modernism: Towards a Plural and Political Conceptualization

Javier Enrique García León
jaegarciale@unal.edu.co

David Leonardo García León
dalgarciale@unal.edu.co

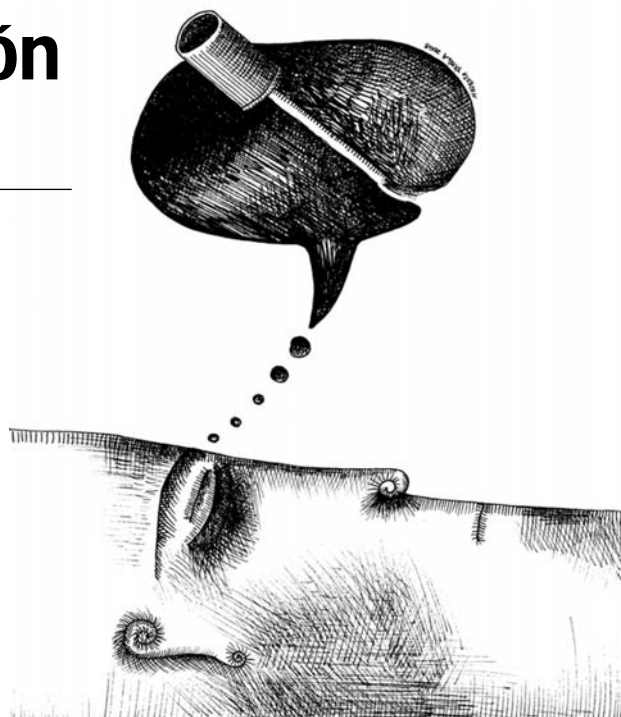
Universidad Nacional de Colombia.
Bogotá. Colombia

Artículo recibido: 18/09/2012
Aceptado para publicación: 05/11/2012

Resumen

En este trabajo se plantea el problema de la educación en la sociedad posmoderna. Para esto, se describen las características principales de dicha sociedad, mostrando que el paso de la modernidad a la posmodernidad ha llevado a una despolitización del individuo y al auge de múltiples identidades. Además, se reflexiona en torno a los efectos que este tipo de sociedad tiene en la educación. Se defiende la idea de que es necesaria una educación política que permita la consolidación de sujetos reflexivos y activos. Además, se propone que lo político en lo educativo debe ser un elemento central para formar individuos en la pluralidad. Se espera que este artículo contribuya a entender que la educación implica un compromiso político por la diversidad en sociedades marcadas por cambios culturales.

Palabras clave: educación, posmodernidad, política, pluralidad, individualismo



Abstract

This article deals with the problem of education in the post-modern society. Characteristics of this society are described. With the passage from modernism to post-modernism, human beings have diminished politicization and have gained multiple identities. Then, reflection on how this kind of society affects education is shown by defending the idea that political education should be oriented towards the consolidation of reflective and active people. Also, political education is proposed to be a central factor for acquiring plurality. Finally, this paper aims at understanding that education also implies political commitment towards diversity in those societies where cultural changes are constant.

Keywords: Education, Post-modernism, Politics, Plurality, Individualism.

Introducción

De acuerdo con Sánchez (2003), para Hannah Arendt las condiciones generales de la existencia humana son la mortalidad y la natalidad. Para Arendt, la llegada constante de nuevos individuos al mundo es la categoría central de las prácticas sociales en tanto que con la aparición de un nuevo sujeto se abre una esperanza nueva para la sociedad. Sin embargo, este hecho no se hace en el vacío, por el contrario, se desarrolla en un espacio y tiempo determinado. Esto significa que el recién llegado entra a una sociedad ya elaborada, por ello está obligado a relacionarse con otros. Este relacionarse con otros es a lo que Arendt se refiere como la condición de pluralidad. Al llegar al mundo, los sujetos están destinados a interactuar con otros, aquellos que han estado construyendo la sociedad tal y como la perciben los recién llegados. Desde esta perspectiva, vale la pena preguntarse por el rol de la educación, específicamente, cuál es el tipo de ser humano que se forja por medio de la experiencia educativa hoy.

Dicha pregunta en torno a lo educativo debe tener en cuenta aspectos sociales, políticos y económicos, pues estos determinan en buena medida la coherencia entre las necesidades sociales y el tipo de educación requerido. Por consiguiente, desconocer las características del tipo de sujetos y sociedades actuales al momento de pensar la educación sería un error. Entablar este diálogo es el objetivo del presente texto. Esto significa que se determinarán las características propias de la sociedad actual para luego establecer el tipo de educación que se requiere. Este modo de trabajo permitirá defender las siguientes afirmaciones: en primer lugar, es posible aseverar que en la actualidad los ciudadanos son seres despolitizados en donde priman los intereses individuales y, segundo, la educación debe forjar sujetos reflexivos en torno a su papel en la sociedad; es decir, debe ser el espacio en donde los sujetos reflexionen las implicaciones que tiene vivir en comunidad.

Para alcanzar su objetivo, el siguiente ensayo se articula de la siguiente manera. Primero, se realiza una caracterización de la sociedad actual a través del análisis de diferentes autores (Vattimo, 2003), (Bauman, 2000), (Maffesoli, 1990), (Lipovetsky, 1998) con el fin de sustentar la primera parte de la tesis, la despolitización del sujeto. Esta

descripción, entonces, mostrará el paso de la modernidad a la sociedad posmoderna actual, mirando aspectos económicos, sociales y políticos. En segundo lugar, se hará una reflexión en torno a la relación sociedad posmoderna y educación; para ello, se tendrán en cuenta los aportes de autores como Arendt (1996), Giroux (1996), Apple (2005) y Freire (1967) En este punto, se defenderá la necesidad de una educación política donde prime la consolidación de un sujeto reflexivo y activo en cuanto a su papel en la sociedad. Se espera que este análisis permita entender que la educación en y hacia la pluralidad implica un compromiso político en sociedades marcadas por cambios culturales.

1. La sociedad posmoderna y la industrialización de la educación

Las sociedades actuales han sido descritas por diferentes pensadores como posmodernas. Esto debido a que los objetivos que planteaba la modernidad no han sido alcanzados o se han truncado (Habermas, 1988); (Vattimo, 2003). En su análisis sobre la sociología posmoderna de Maffesoli, Carretero (2009) sostiene que, para dicho pensador, la modernidad no cumplió con el ideal de un sujeto libre, por el contrario, devino en un desencantamiento a dicho proyecto emancipador que ha dado lugar a la sociedad posmoderna: “A juicio de Maffesoli, el triunfo de la razón moderna, sin embargo, no sólo no ha conseguido, en absoluto, liberar las expectativas emancipadoras que enarbolaba, sino que, por el contrario, ha asentado las bases de un desencantamiento del mundo que abona el surgimiento del nihilismo” (Carretero, 2009, p. 10). Esto se produjo por dos razones. Primero porque al establecerse la razón como guía única del hombre, otros aspectos de su realidad fueron dejados de lado como sus sensibilidades, y, por otro lado, porque el ideal de progreso y razón partían de una perspectiva occidental unitaria que negaba otras formas de vivir y entender el mundo (Carretero, 2009, p. 10).

Un segundo elemento que da lugar a la sociedad posmoderna actual es la aparición de una economía capitalista tardía regida por el neoliberalismo y por el consumo (Apple, 2005; Bauman, 2007). En este tipo de sociedades, el respeto a los intereses individuales propuestos en el liberalismo clásico es exacerbado, generando que la capacidad de elección, propia de economías capitalistas, sea el centro. Esto contradice directamente el Estado de bienestar que caracterizaba a las sociedades modernas y que regulaba el mercado para salvaguardar los intereses comunes (Bauman, 2000, p. 81). En la actualidad, la economía consumista sobrepasa la política, pues impera la libre elección y, por lo tanto, los intereses individualistas: “Democracy is turned into the consumption practices. [...] the ideal of a citizen is that of a purchaser. [...] Rather than democracy being a political concept, it is transformed into a wholly economic concept” (Apple, 2005, p. 273). El hecho de que la economía desplace lo político tiene efectos en las formas de socialización de los sujetos pues como veremos a continuación se pasa de un sujeto político a un sujeto narcisista.

Dado que los intereses individuales priman en la sociedad posmoderna, diferentes autores han caracterizado al sujeto posmoderno como narcisista. De esta manera, para autores como Lipovetsky (1998): “En la actualidad son más esclarescedores los deseos individualistas que los intereses de clase, la privatización es más reveladora que las relaciones de producción, el hedonismo y psicologismo se imponen más que los programas y formas de acciones colectivas por nuevas que resulten” (p. 12). Este auge de lo individual sobre lo social no lleva, necesariamente, a un sujeto apolítico, pero sí despolitizado; esto significa que en la época actual, los sujetos no se preocupan por los grandes problemas de la sociedad sino que su socialización se realiza, en términos de Lipovetsky et al. (1998; & Maffesoli 1990), en colectivos hiperespecializados, en neotribus. Estas se contraponen al espacio político tradicional, pues en ellas no es importante compartir una misión histórica a futuro. Por el contrario, se caracterizan por dar importancia a las vivencias del presente, por una indiferencia a los grandes proyectos de la humanidad propuestos en la modernidad.

Un punto relevante a tener en cuenta en esta descripción de la sociedad posmoderna es que los jóvenes son los sujetos que representan y sufren los fenómenos acá descritos. Es relevante detenernos un poco en este tipo de sujeto social en la medida en que son ellos quienes más participan en los procesos educativos. Para autores como Giroux (1996), Pedroza y Villalobos (2006), los jóvenes se caracterizan por pertenecer a grupos móviles, tener identidades múltiples que se transforman constantemente y por estar mediados por el discurso del mercado, discurso que les es dado a través de los medios de comunicación. Además, hacen parte del individualismo consumista, pues la moratoria social cada vez es más corta; es decir, ingresan al mercado y a sus reglas rápidamente gracias, en parte, a la influencia de los medios de comunicación. Otra característica relevante es su desinterés hacia proyectos sociales de gran envergadura dado a que están inmersos en una sociedad que valora lo efímero y lo cambiante como se evidencia en los medios y en el sistema de producción. Estos aspectos son evidenciados por Pérez (2002) cuando analiza la identidad juvenil, para él: “El consumismo aspira a cultivar el individualismo como formato idóneo para la gestación de las demandas. Cualquier demanda de origen colectivo y social contradice, por principio, este mecanismo individualista que asegura la máxima expansión de los bienes” (Pérez, 2002, p. 269).

Un punto esencial para entender el surgimiento de la posmodernidad es la desaparición de un centro al rededor del cual se reúnen y orden los fenómenos históricos. Vattimo (2003) considera que la modernidad deja de existir cuando desaparece la posibilidad de entender la historia como una entidad unitaria. Esto significa que el paso de la modernidad a la posmodernidad estaría sujeta a la idea de que:

Hoy los temas bien conocidos: las grandes narraciones históricas y las tradiciones del conocimiento basadas en principios básicos son tratadas con desprecio; los principios filosóficos canónicos y la noción de sagrado se han vuelto sospechosos; [...] la correspondencia renacentista entre historia y pro-

greso, y la fe moderna en la racionalidad, la ciencia y la libertad, causan un profundo escepticismo; la identidad uniforme del sujeto humanista ha sido reemplazada por una demanda de espacio narrativo pluralizado y fluido (Giroux, 1996, p. 1).

Esta demanda por un espacio narrativo pluralizado es, entonces, el origen de la divulgación de múltiples puntos de vista. La sociedad ya no se ve a partir de una sola visión del mundo; por el contrario, los medios de comunicación y la industrialización permitieron que se diera una multiplicación vertiginosa de sub-culturas que toman la palabra y se comunican en un mundo globalizado. De este modo, la muerte de una única visión de mundo, la occidental europea, determina el paso de nuestra sociedad a la posmodernidad. Para Vattimo (2003), una vez que desapareció la idea racional de la historia central, el mundo de la comunicación estalla en una multiplicidad de racionalidades locales: minorías étnicas, sexuales religiosas, culturales, entre otras que toman la palabra dejando de ser reprimidas por una sola visión del mundo. Así, surge un reconocimiento público de la pluralidad en la posmodernidad.

De esta manera, la educación se enfrenta a un cambio cultural, pues la escolarización moderna debe atender el pluralismo posmoderno. La escolarización se enfrenta al reto de construir un proyecto de sociedad en el cual se luche para que las visiones de mundo multirracial y multicultural tengan cabida. Si hay una explosión de visiones de mundo en la actualidad, la educación debe incluirlas en sus sistemas educativos, al igual que formar a los sujetos en la diversidad.

No obstante, las pluralidades en la era posmoderna han estado atadas a los desarrollos económicos propuestos por el libre mercado y la industrialización. La educación moderna, incluso en tiempos posmodernos, ha seguido la doctrina del liberalismo clásico donde prima las relaciones de mercado y consumo, más que la reivindicación de la formación humanitaria. Para Pedroza y Villalobos (2006), en tiempos posmodernos se sigue radicalizando la idea de progreso bajo los postulados de la empresarización de la educación, es decir, formar en la eficacia, oportunidad y competitividad. De esta manera, la educación no se libra de la lógica neoliberal, pues pasa a ser parte del mercado académico donde se deben formar sujetos pragmáticos y competentes en la esfera laboral. Del mismo modo, Apple (2005) cuestiona el hecho de que dicha industrialización de lo educativo está llevando a que los sujetos se conviertan en consumidores y trabajadores: sin ataduras sociales, sin clase, sin raza, solo consumidores en un vasto mercado.

A esta mercantilización de la educación se suma un neoconservadurismo que niega la enseñanza en y hacia la pluralidad. Como afirma Apple (2005), la explosión multicultural a nivel educativo se ve como una amenaza hacia la tradición occidental, incluso en sociedades donde la diversidad étnica y racial ha estado presente en la formación de dichas naciones:

In this regard, neo-conservatives lament the ‘decline’ of the traditional curriculum and of the history, literature, and values it is said to have represented.

Behind this I a set of historical assumptions about 'tradition,' about the existence of a social consensus over what should count as legitimate knowledge, and about cultural superiority (Apple, 2005, p. 280).

Así, aunque en la posmodernidad se ha generado un flujo de nuevas identidades híbridas, a nivel educativo el neoconservadurismo no ha permitido que se desarrollen en la escuela. Dicha postura conservadora busca mantener las divisiones sociales y estandarizar a los sujetos haciendo que la pluralidad se vea como una amenaza, como un elemento que distorsiona la tradición y los valores comunes de una visión única de entender la realidad. Estos dos fenómenos, la mercantilización de la educación y la postura neoconservadora, van en contra del pluralismo como fenómeno social y la educación pluralista como herramienta para formar en la diversidad.

2. La educación en la posmodernidad: la pluralidad como praxis política

Como se evidenció en el apartado anterior, en la actualidad se presenta una despolitización de los sujetos por dos causas: en primer lugar, se ha consolidado una mentalidad individualista que niega una reflexión de lo social y, en segunda instancia, la economía ha sobrepasado el poder político haciendo que los intereses particulares sean el eje central de las relaciones. Por esto, es necesario replantear las prácticas educativas y concebir la educación como hecho político; es decir, como el lugar público donde se encuentran las diversas formas de comprender la realidad y en donde se llevan a cabo dos tareas: se aprende a respetar la pluralidad y se piensan los problemas que atañen a todos los miembros de la sociedad. Este regreso a lo político en la escuela ha sido postulado por autores como Giroux (1996), pues han evidenciado una desconexión en cuanto al tipo de educación que se ofrece y la realidad de los sujetos:

Nos encontramos con el desafío de entender la naturaleza modernista de las escuelas existentes y su negativa a renunciar a una visión del conocimiento, la cultura y el orden que socava la posibilidad de construir un proyecto democrático en el cual una concepción compartida de ciudadanía desafíe los crecientes regímenes de opresión y lucha a la vez por las condiciones necesarias para construir una democracia multirracial y multicultural. En segundo lugar, es necesario que los trabajadores de la cultura dirijan su atención al surgimiento de una nueva generación de jóvenes crecientemente formados en condiciones económicas y culturales posmodernas, que las escuelas pasan casi totalmente por alto (Giroux, 1996, p. 6).

De esta manera, es importante replantearse el rol de lo educativo, pues se encuentra una desconexión entre teoría y práctica. Esto sucede en dos áreas: primero, aún existe en las escuelas una nostalgia por el mito moderno del progreso, específicamente por el regreso a unos valores conservadores que niegan la pluralidad y, en segundo lugar, porque el discurso posmoderno despolitizador ha negado

la existencia de problemas sociales y ha convertido a la escuela en un lugar donde se desarrollan competencias para ingresar al mercado y no donde se discuten dichos problemas. A continuación se describe cada una de estas áreas con el fin de demostrar que la escuela debe convertirse en el lugar de lo político.

Dado que la posmodernidad se caracteriza, como se analizó, en la aparición de diferentes formas de entender al mundo, la educación debe enseñar a convivir en pluralidad; esto es, ser el lugar en donde el sujeto reflexiona su estar en el mundo, en donde asume sus deberes como ser en sociedad y comprende que vive con otros diferentes a él. La escuela no puede seguir privilegiando un ideal de hombre que busca, a toda costa, imponer su forma de ver el mundo. Como afirma Giroux (1996):

Los rasgos dominantes de la educación pública se caracterizan por un proyecto modernista que cada día depende más de la razón instrumental y la estandarización de los programas. En parte eso se puede ver en la reglamentación de las diferencias de clase, raza y sexo a través de formas rígidas de examinar, clasificar y agrupar en secciones. El dominio de la razón revela su legado cultural occidental en programas de estudio sumamente centrados, que la mayoría de las veces privilegian las historias, experiencias y valores culturales de estudiantes blancos y de clase media. (Giroux, 1996, p. 8).

Así, la escuela debe replantear algunos valores modernos y empezar a asumir la pluralidad como característica propia de la sociedad posmoderna. Al politizarse, la educación es capaz de identificar modelos autoritarios de pensamiento que buscan imponer visiones de mundo como lo describe Apple (2005) al caracterizar el discurso neoconservador que empieza a coger fuerza en las políticas educativas norteamericanas. Dicho discurso ataca la sociedad posmoderna porque ve en ella una pérdida de los valores tradicionales en donde todo vale. De esta manera, se busca el regreso a los valores conservadores que no son otra cosa que un miedo al otro, un ataque al multiculturalismo (Apple, 2005, p. 279). Este hecho puede ser contrarrestado si la escuela se consolida en un espacio político de reflexión y acción en donde, en términos de Hannah Arendt (1996), el sujeto comprende y se nutre de diversas perspectivas y no busca, siguiendo a Freire (1997), una invasión cultural donde se asume una única forma de comprender la realidad.

De este modo, la pedagogía debe estar al servicio de la pluralidad. Es decir, la educación debe entrar a la esfera pública donde se hagan accesibles las diversas visiones de mundo que componen a los sujetos. Una educación en la pluralidad es una educación de lo político, donde la diversidad de visiones de mundo, de acuerdo con Arendt (1996), priman sobre lo económico, la esfera del trabajo. En la sociedad capitalista contemporánea, coexiste la modernidad, el libre mercado, junto con la posmodernidad, la explosión multicultural. Es por ello que debe existir una política que genere espacios para la deliberación pública de aquellos aspectos culturales que comparten los individuos y que los afectan. La educación debe formar en lo público, en ser capaces de escuchar las diversas visiones

de mundo que nos forman como sujetos en relación con otros. Una pedagogía posmoderna, según Giroux (1996), debe abordar temas como las actitudes, representaciones y deseos de los individuos que componen lo educativo: “los términos de identidad y la producción de nuevos mapas de significado deben entenderse en el contexto de prácticas culturales híbridas novedosas, inscritas en relaciones de poder que se cruzan de manera diferente con la raza, la clase, y la orientación sexual” (Giroux, 1996, p. 16). Sólo hasta que se tengan en cuenta estos aspectos la educación estará formando en y hacia la pluralidad.

Por consiguiente, lo que se propone es educar en una concepción pluralista de la razón que tenga por objetivo fomentar la democracia. En este tipo de educación se deben tener en cuenta, según Mardones (2003), cuatro elementos centrales: la pluralidad, la universalidad de normas, el respeto por el pluralismo y el humanismo. El primero de ellos se basa en el diálogo mutuo entre visiones de mundo, la educación debe estar al servicio de la acción comunicativa, es decir, debe fomentar el diálogo informado como forma de entender las realidades ajenas. De este modo y siguiendo la postura posmodernista, no se cree en una única forma de entender el mundo, sino que dada la existencia de múltiples verdades es necesaria la comunicación para entrar en consenso (Habermas, 1988). Así, la educación debe formar sujetos en la pluralidad.

El segundo elemento es formar en democracia. Esto significa que los miembros de una sociedad deben ceñirse a unas normas consensuadas por la razón y el pluralismo (Mardones, 2003). Si la educación tiene algún deber con la sociedad es ayudar a los individuos a que convivan en armonía, donde una visión del mundo no se interponga sobre las otras; por ello, educar en democracia es formar sujetos políticos que lleguen a consensos razonados sobre las normas de la sociedad. De este modo, surge el tercer elemento, la racionalidad comunicativa. Al educar en democracia se busca que haya respeto por los diferentes tipos de racionalidades y formas de vida, se busca un reconocimiento de las identidades híbridas (Mardones, 2003, p. 35). Por último, para educar en y hacia la pluralidad es necesario que se reconozca la solidaridad como eje central de lo educativo. Esto quiere decir que es necesario recordar la historia forjada por los otros y entender sus luchas sociales y humanas, pues solo a través de la comprensión de los que ya pasaron por el mundo es que podemos construir una nueva sociedad más pluralista. Como afirma Arendt (1996), los recién llegados entran en relación con un mundo ya construido por otros, por ello deben reconocer sus alcances y formas de comprender la realidad para generar algo nuevo.

Para abordar la segunda área de reflexión, la indiferencia hacia los problemas sociales por parte de la escuela en la sociedad posmoderna, es importante remitirnos a algunas ideas que plantean Mardones (2003), Paulo Freire (1997), y Zygmunt Bauman (2000) en cuanto a la ideología neoliberal. Para el primer autor, el discurso posmoderno niega la posibilidad de alcanzar consensos al entronizar la diferencia. Esto conduce a que las injusticias sociales se sigan

reproduciendo, pues cualquier consenso universal es visto, en la actualidad, como una forma de imponer una visión de mundo:

El pensamiento posmoderno, en su afán de resistir a la metafísica objetivadora, a los grandes relatos emancipadores de la modernidad [...], nos deja en una situación de indigencia crítica y sin fuerzas para resistir la invasión y dominio de las estructuras y poderes contra los que quiere luchar (Mardones, 2003, p. 32).

Este mismo hecho es descrito por Freire en *Pedagogía de la autonomía* (1997). Para este autor, el discurso neoliberal propaga la falsa concepción de la muerte de las ideologías; esto significa que con la muerte de los grandes metarrelatos en la posmodernidad, los problemas sociales no vienen dados por una forma de concebir el mundo sino que son producto de las malas elecciones que los sujetos asumieron. Esto conduce a negar las causas reales de las desigualdades que son una sociedad despolitizada y regida por un único modelo económico, el capitalismo. Un ejemplo de este fenómeno es la pobreza. En su trabajo sobre la vida de consumo, Bauman (2007) evidencia como la “infraclase” o los pobres son culpados por encontrarse en esta situación dado que han hecho una mala elección en una economía de libre mercado:

Se supone que la “infraclase” de la sociedad de consumidores, “los consumidores fallados” constituye un conglomerado compuesto de individuos que han hecho elecciones erróneas, y se la considera una prueba tangible de que las catástrofes y derrotas de una vida son siempre resultado de elecciones personales incompetentes (Bauman, 2007, p. 185).

Estos fenómenos pueden contrarrestarse si postulamos una escuela política o crítica en términos de Freire (1967) y Giroux (1996). Pues esta se caracteriza por la reflexión en torno al rol del sujeto en el mundo y no deja en manos de la economía el papel de los hombres. Una escuela reflexiva y práctica que comprenda el rol del hombre en el mundo, que no caiga ni en el monoculturalismo de la modernidad ni en la despolitización posmoderna. Pensar una educación política es, como diría Hannah Arendt (Sánchez, 2003), ponerse en el lugar del otro y entender su diferencia; pero a la vez es, siguiendo a Freire (1967), entender que es posible construir sociedades más igualitarias en la medida en que el sujeto es quien construye su historia. Dicha construcción puede surgir, como lo propone Mardones (2003) en su análisis de Habermas, de la racionalidad comunicativa; pues ésta permite crear consensos respetando la pluralidad y permite cuestionar la racionalidad instrumental que caracteriza la primacía del mercado.

Conclusión

Para finalizar, es importante tener en cuenta que la posmodernidad ha generado dos fenómenos que tienen fuerte influencia en la forma cómo se piensa la educación. En primer lugar, ha establecido un nuevo tipo de sujeto que se caracteriza por su individualismo y por su falta de interés en lo político. Por otro lado, la época actual ha genera-

do que nuevas visiones de mundo aparezcan; es decir, la multiculturalidad y la pluralidad son rasgos centrales de las sociedades de hoy. Por ello, es necesario que la educación forme a los sujetos en y hacia la pluralidad. Para

lograr este objetivo, como se afirmó, es indispensable que la escolarización se libere de la postura mercantilista y antipolítica con que se ha venido desarrollando. ©

Javier Enrique García León, es licenciado en Humanidades: español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Se ha desempeñado como asistente de investigación en dicha institución y como asistente de español en The University of the West Indies, Trinidad y Tobago. Actualmente es becario asistente docente y estudiante de la Maestría en Lingüística del departamento de lingüística de la Universidad Nacional. Sus principales áreas de estudio son el bilingüismo, la sociolingüística, las políticas lingüísticas y el análisis crítico del discurso.

David Leonardo García León, estudiante de la Maestría en lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Es licenciado en Humanidades: español e Inglés de la Universidad Pedagógica Nacional. Se ha desempeñado como asistente de investigación en la Universidad Pedagógica y como asistente de español en The University of the West Indies, Trinidad y Tobago. Actualmente es becario asistente docente del departamento de lingüística de la Universidad Nacional. Sus principales áreas de estudio son las lenguas en contacto, la criollística, la sociolingüística, y el análisis crítico del discurso.

Bibliografía

- Apple, Michael (2005). Doing things the 'right' way: legitimating educational inequalities in conservative times. *Educational Review*, 57(3), 271-293.
- Arendt, Hannah (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. USA: Península.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona-España: Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires-Argentina: FCE.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique (2009). Michel Maffesoli. Una Teoría sociológica posmoderna. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 8(2), 9-16.
- Freire, Paulo (1967). *Pedagogía del oprimido*. Bogotá-Colombia: América Latina.
- Freire, Paulo (1997). *Pedagogía de la autonomía saberes necesarios para la práctica educativa* (11a. ed.). México: Siglo XXI.
- Giroux, Henry (1996). *Educación posmoderna y generación juvenil*. Nueva Sociedad, 146, 148-167.
- Habermas, Jürgen (1988). La modernidad, un proyecto incompleto. En: H. Foster (Ed.), *La posmodernidad* (pp. 1-8). México: Editorial
- Lipovetsky, Gilles (1998). *La era del vacío ensayos sobre el individualismo contemporáneo* (10a. ed.). Barcelona-España: Anagrama.
- Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus el declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona-España: ICARIA.
- Mardones, José (2003). El neo-conservadurismo de los posmodernos. In Gianni. Vattimo (Ed.), *En torno a las posmodernidad* (pp. 21-40). España: Anthropos.
- Pedroza Flores, René & Villalobos, Guadalupe (2006). Entre la modernidad y la posmodernidad: Juventud y educación superior. *Educere*, 10(34), 405-414.
- Pérez (2002). El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas. In María Cristina Laverde (Ed.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 263-277). Bogotá: Universidad Central y Siglo del Hombre editores.
- Sánchez, Cristina (2003). *Hannah Arendt. El espacio de la política*. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Vattimo, Gianni (2003). Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente? In Gianni. Vattimo (Ed.), *En torno a las posmodernidad* (pp. 9-19). España: Anthropos. Kairós.